DESPUÉS DE LA LUZ

POR JULIO DERBEZ

Los periódicos de todo el mundo destacaron en sus informaciones del día de ayer un acontecimiento que ha llamado poderosamente la atención internacional. Dos astrónomos norteamericanos, los doctores H. E. Wright y J. Henderson se suicidaron en su laboratorio de la Universidad de Berkeley, California. El enigma de este doble suicidio se complicó aún más cuando se supo que, en ese preciso instante, el catedrático Agustín Ibarrola se quitaba la vida en la ciudad de México. Debe recordarse que los tres científicos fueron figuras laureadas en el mismo campo de investigación: la antimateria y su probable unión con la materia. Los norteamericanos acababan de recibir el Premio Nacional de Ciencias de su país como reconocimiento a la labor que desarrollaron conjuntamente por espacio de casi dieciocho años. Por su parte, el doctor Ibarrola recibió el Premio Nobel en el año de 1979. La comunidad científica mexicana afirma que, a pesar de que el Premio se otorga como reconocimiento al trabajo realizado a lo largo de toda una vida, el doctor Ibarrola lo recibió gracias a su libro titulado *Teoría sobre las adaptaciones necesarias en la estructura de la antimateria a velocidades inferiores a la de la luz*. Este ensayo, mejor conocido como la teoría Ibarrola, ha sido traducido a todos los idiomas y, hasta la fecha, es objeto de innumerables polémicas.

Como siempre, se levantó ya tarde. Después de vestirse leyó el periódico, no a la opep, pemex, al tiempo que tomaba una taza de té negro sin azúcar. Cuando finalizó su inspección noticiosa se fue ca-

minando hasta el instituto. Vivía con Ema muy cerca de aquella construcción redonda porque muchas veces trabajaba de noche. Si decidía irse a pie era porque necesitaba un poco de ejercicio para sentirse bien, para ponerse de buen humor; como hoy, cuando llegó saludando a todo el mundo. Después se encerró en su cubículo y no regresó a comer.

Por la tarde se encontró una misiva dirigida al personal del Observatorio de Berkeley. El contenido de la misma era el siguiente:

“Queridos compañeros:

Nos resulta difícil, muy difícil, elaborar una nota de despedida en una situación como ésta. Sabemos que nuestro acto les parecerá incomprensible en sí, por lo tanto, sentimos la obligación de explicarnos: pero desgraciadamente se trata de algo superior a nuestras fuerzas. Sin embargo, estamos seguros de que algún colega mirará a través de su lente la causa que hoy callamos, ya que el cielo es generoso con quienes lo escrutan.

H. E. Wright
J. Henderson”

Las miradas de todo el mundo están pendientes del resultado que arrojen las investigaciones practicadas en torno al caso del desaparecido doctor Ibarrola. Tal vez él haya dejado la respuesta a esta angustiosa interrogante. Desde ayer, las diferentes agencias noticiosas iniciaron sus pesquisas a lo largo de todo el planeta entrevistando a cuatro distinguidos colegas de los tres ilustres suicidas. Ellos son los doctores Gong y Sanders de los Estados Unidos, el germano Rahal —discípulo del doctor Ibarrola— y el checo Simberitzkii. Sus opiniones coinciden en señalar que no es en el cosmos donde se encuentra la respuesta que Henderson y Wright no pudieron proporcionar. Pese a estas aseveraciones, la opinión mundial no se ha tranquilizado. Mientras tanto, los diferentes organismos internacionales continúan investigando, aunque sin indicios de una clara y pronta solución, el enigma que gira en torno al misterioso suicidio colectivo.

Sono el teléfono y Ema pensó que sería Agustín para decirle que no llegaría a comer. Colgó y salió del departamento sin prisa, pero al llegar al instituto se dio cuenta que se trataba de algo más grave. Policías, periodistas y ambulancias rodeaban el edificio. La vigilancia era tan severa que no pudo entrar sino cuando el doctor Rivera la reconoció. Agustín estaba acostado boca abajo, como lo hacía en sus noches de insomnio en las que no podía dormir.

El doctor brasileño Roberto Santos ha afirmado que tal vez la respuesta al apasionante caso de los tres ilustres suicidas si se esconda en el cosmos. Santos explica que nuestra galaxia está siendo atraída por unos hoyos negros que son el paso ha-

cia lugares en donde nada viaja a velocidades inferiores a la de la luz y el tiempo es negativo, precisamente lo contrario a lo que sucede en el resto del Universo. Si nuestro planeta llega a tener contacto con ellos, no podemos precisar qué sucederá, ignoramos las repercusiones que ésto pueda tener sobre la vida en la Tierra. La duda concreta se plantea en términos de la unión entre tiempos negativos y positivos. Lo único que sabemos a ciencia cierta es que todos los organismos vivos, incluyendo al hombre, no están preparados para un cambio tan drástico. La evolución es un proceso que requiere de tiempos positivos para llevarse a cabo. En tiempos negativos lo que podría darse sería una involución. Santos ha explicado su teoría en los siguientes términos: "al igual que signos opuestos se atraen, el universo y el antiuniverso se encuentran en movimiento el uno hacia el otro. En el momento mismo, que no es cuantificable, en que nuestro planeta llegue a establecer contacto con el antiuniverso ocurrirá una involución instantánea. Si, por ejemplo el proceso evolutivo requirió de mil años para darse, ahora se realizará el mismo proceso en uno entre mil años (un milésimo de año) y en sentido inverso. Es decir, la Tierra revivirá su historia pero ahora como si se tratara de una película proyectada al revés. No habrán luz ni oscuridad, como tampoco existirán ni la vida ni la muerte; en una palabra: la síntesis total". Desde que el doctor Santos hizo públicas sus afirmaciones, la intranquilidad ha ido en aumento, hasta llegar a un grado en el que las compras de pánico han hecho escasear

los alimentos y cada día es mayor el número de personas convencidas de que algo grave ocurrirá. Ayer se registraron impresionantes manifestaciones frente a las embajadas de los Estados Unidos que se encuentran en el hemisferio occidental. El movimiento estuvo coordinado por Amnistía Internacional. El Papa y el Secretario General de las Naciones Unidas lanzaron hoy un comunicado conjunto en el que apelaban a la serenidad y paciencia mundiales. La Bolsa de Nueva York registró la baja más fuerte que se recuerde desde la Gran Depresión. Únicamente las acciones de las industrias dedicadas a fabricar alimentos han experimentado un repunte considerable.

Al parecer existe una pugna aguda entre dos grupos de científicos. Las revelaciones del brasileño Santos fueron confirmadas por otros astrónomos, sin precisarse más detalles. El bloque de hombres de ciencia encabezados por el doctor Duville afirma que ha habido una especie de explosión de los hoyos negros, lo cual condenaría a nuestro sistema solar a cuando mucho dos años de vida. Por su parte, los científicos encabezados por el doctor Gong señalan que no son más que artimañas para provocar pánico mundial con fines de evidente manipulación política. Por lo pronto, las investigaciones realizadas en la ciudad de México parecen haber rendido frutos. El doctor Ibarrola interrumpió su trabajo para anotar una serie de reflexiones incoherentes, a decir de los expertos, en torno a la historia de las ideas, lo cual los ha llevado a pensar en la posibilidad de que el Premio Nobel mexicano haya padecido, durante los últimos días de su vida, graves afecciones de tipo nervioso, con lo que se explicaría su suicidio. Sin embargo, una comisión mundial de peritos y filósofos estudia los apuntes con la esperanza de obtener algún otro indicio. Además se encontró un sobre cuyo contenido está a punto de ser revelado.

Ema sabía cuando estaba preocupado, pero jamás se le acercaba porque era una especie de acuerdo tácito entre los dos. También sabía que no faltaba mucho tiempo para que se sintiera mejor. Hoy ya leyó el periódico, después me va a hablar para decirme que no puede venir a comer y en la noche me va a platicar qué fue y cómo lo resolvió. El teléfono que sonaba parecía darle la razón.

La carta no tiene destinatario y dice así:

"Me resulta difícil, muy difícil, elaborar una nota de despedida en una situación como ésta. Sé que mi acto les parecerá incomprensible en sí, por lo tanto, siento la obligación de explicarme: pero desgraciadamente se trata de algo superior a mis fuerzas. Sin embargo, estoy seguro de que algún colega mirará la causa que hoy callo, ya que el cielo es generoso con quienes lo escrutan

Ibarrola".